

llega a su final aparente. En su silencio habitual, el espacio mítico de Región sigue crujiendo con sus múltiples secretos apenas desvelados en este primer texto. En 1970 apareció *Una meditación*, y apenas dos años después Benet publica *Un viaje de invierno*, completada en 1973 con *La otra casa de Mazón*. En 1977 aparece *En el estado* y en 1980, *Saúl ante Samuel*. El ciclo queda plenamente, pues, en marcha.

El intenso recorrido de Juan Benet desde 1967 ejemplifica con bastante claridad el difícil problema del rigor de un novelista que, pese a la evolución muy trabajosa de la novela española desde la quiebra del realismo social, sigue resultando extraño en el contexto de nuestra narrativa. Benet representa la lucha muy consciente por el dominio del lenguaje, el constante crecimiento interno de un escritor que pugna por imponerle al mundo sus propias medidas de artista, el enfrentamiento con el mito, que es la tarea más significativa y más ambiciosa que puede emprender un narrador de nuestro tiempo. JULIO M. DE LA ROSA (*Virgen de Luján*, 23. SEVILLA).

EL HUMANISMO EN LA LITERATURA ESPAÑOLA: RECAPITULACION SOBRE UN CONGRESO *

El volumen de reciente aparición, en que se recogen las actas del Coloquio Internacional de Estudios Humanísticos, organizado por la Universidad de Tours en colaboración con el Centro Nacional de Investigación Científica francés, ha sido compilado y presentado por Agustín Redondo, profesor de la citada Universidad y ampliamente conocido en los círculos hispanistas por su sólida y científica obra.

El tomo va dedicado a la memoria del insigne Marcel Bataillon, participante y alma del Coloquio (1976), muerto en el intervalo que media entre la celebración del Simposio y la publicación de sus Actas (1979). Precisamente, la delicada salud del profesor Bataillon por aquellas fechas hizo que delegara la organización del Congreso en el profesor Redondo y en el profesor López Estrada (por parte española este último), e incluso le impidió la presencia física en la lectura de su ponencia, que habría de iniciar las sesiones de trabajo; si bien su presencia moral y su magisterio estuvieron presentes en el ánimo de todos los participantes.

* *L'humanisme dans les lettres espagnoles, XIX^e Colloque International d'Études Humanistes (Tours, 5-17 Juillet, 1976)*. Estudios reunidos y presentados por Agustín Redondo. París, Librairie Philosophique J. Vrin, 1979.

El tema del XIX Coloquio Internacional de Tours (1976) habría de tratar sobre el humanismo español. Había llegado el momento de profundizar, esclarecer y encuadrar en el contexto europeo las peculiaridades y características de nuestro humanismo. En total, el volumen contiene 23 comunicaciones desarrolladas por especialistas de primera fila, que versan sobre este asunto general, al que no se han puesto límites cronológicos rígidos ni condicionamientos teóricos previos.

Intentaré sintetizar, dentro de los estrechos límites que impone toda recensión, los aspectos más destacados en el conjunto de las intervenciones, siguiendo para ello el orden con que aparecen en el volumen impreso (que guardan, de esta manera, una clara orientación en bloques temáticos).

1. MARCEL BATAILLON: «HERENCIA CLASICA Y CULTURA CRISTIANA A TRAVES DE "EL SCHOLASTICO", DE CRISTOBAL DE VILLALON»

Bataillon señala la fuente exacta para ciertos fragmentos de *E' Scholástico*, de Cristóbal de Villalón, en el *Antibarbarorum liber* (obra de Erasmo, escrita hacia 1494 ó 1501 —según las modernas investigaciones—, cuando el roterodamés había conseguido el exclaustamiento). En dicha obra, Erasmo arremete contra los enemigos de las letras clásicas, contra aquellos maestros (bárbaros idiotas o *viri obscuri*) que se negaban a enseñar utilizando textos antiguos por considerarlos dañinos y contrarios a la moral cristiana. Erasmo defiende la tesis de que para ser buen cristiano hay que adquirir una sólida formación intelectual (así nuestra elección de fe será más dura y consciente) y que toda obra pagana encierra, más o menos ocultamente bajo sus fábulas, una enseñanza moral. El holandés ve a los enemigos de la enseñanza de la cultura clásica en los monjes incultos y fanáticos, que recurren a los apóstoles para justificar que los primeros cristianos eran hombres incultos, pero a los que no siguen en su buen vivir, en su pobreza y en su sacrificio.

Villalón, a la hora de dibujar el cuadro ideal del sistema de enseñanza que él imagina en su república de las letras, echa mano de esta fuente erasmiana hasta ahora ignorada y que desdice la primera impresión de antierasmista que el propio Bataillon atribuyó en su *Erasmus y España* al humanista castellano. El erasmismo de Villalón es ciertamente enigmático, pues copia la fuente erasmiana con escasa fortuna y acierto, sin citar el nombre de Erasmo ni de ningún otro sabio contemporáneo que pudiera quizás comprometerle. Parece como si Villalón

actuara presionado por un miedo que, probablemente, pudiera tener su explicación en el posible origen converso del escritor (en tal sentido habría que interpretar cierto pasaje del *Scholástico*, en el que se ha querido ver una crítica de los estatutos de limpieza de sangre que exigían ciertos Colegios Mayores universitarios que el autor conoció y frecuentó). Desde luego, tras este replanteamiento inicial de la figura de Villalón, se hace necesario seguir profundizando en la investigación del tipo de erasmismo que practicó.

2. FRANCISCO RICO: «"LAUDES LITTERARUM": HUMANISMO Y DIGNIDAD DEL HOMBRE EN LA ESPAÑA DEL RENACIMIENTO»

El profesor Rico analiza la importancia del tópico de la dignidad del hombre, que tan larga y fecunda pervivencia ha tenido en la cultura occidental, desde el Renacimiento hasta el pensamiento marxista (pasando por la Ilustración). Para ello precisa los componentes ideológicos del tópico y su tratamiento en las proslusiones o discursos de apertura de los cursos académicos en las universidades españolas durante el reinado de Carlos V (Juan de Brocar, Francesc Decio, Juan Pérez, Juan Maldonado y Lope Alonso de Herrera, cada cual con sus matices y peculiaridades). Tales *orationes* reflejan la exaltación de los estudios humanísticos y el rechazo de los viejos esquemas pedagógicos (actitud que se enmarca en la polémica secular entre antiguos y modernos) y sienta las bases sobre las que se sustenta la nueva concepción del hombre (microcosmos) instalado en el universo (macrocosmos), como ente superior de la Creación con capacidad para dominarla.

El fundamento de la superioridad del hombre está en su inteligencia y en su capacidad de raciocinio, cuyo instrumento esencial es la palabra, el lenguaje. Por medio de la palabra se aprenden las letras y las buenas artes, que constituyen la sustancia misma de la *humanitas* (que se adquiere por aprendizaje y es la quitaesencia de la libertad humana). El conocimiento permite al hombre adueñarse del universo, construir la sociedad, dominar la ciencia y constituirse en centro de la Creación. Las humanidades acercan el hombre a Dios, haciéndole partícipe de la labor creadora de la divinidad y lo distancian de las demás criaturas irracionales. En tal sentido, la idea de la dignidad humana, tan fervientemente defendida por los escritores antes mencionados, se constituye en eje vertebrador del Renacimiento y de la cultura occidental.

3. THEODORE S. BEARDSLEY: «LA TRADUCCION DE AUTORES CLASICOS EN ESPAÑA DE 1488 A 1586 EN EL CAMPO DE LAS BELLAS LETRAS»

Beardsley extrae interesantes conclusiones del análisis de las traducciones castellanas de autores clásicos, entre 1488 y 1586, y especialmente de algunos prólogos que encabezan dichas traslaciones a la lengua vulgar. Existe todo un proceso de maduración y de reflexión sobre el valor del español frente al latín y a las principales lenguas romances, así como interesantes apreciaciones teóricas y preceptivas sobre la esencia y la función del fenómeno literario. A través del proceso histórico que abarca un siglo de traducciones (y que Beardsley divide en cuatro etapas), se observa, a la par que una conciencia cada vez más generalizada del auge y madurez de nuestra lengua, la valoración e independencia artística de la obra literaria (siempre encubierta, más o menos claramente, bajo el ropaje del didactismo o del moralismo).

4. MARGHERITA MORREALE: «JUAN DE VALDES, TRADUCTOR DE LA BIBLIA: TEORIA Y PRACTICA A TRAVES DE LA VERSION DEL SALMO 17 (18)»

Retornando sobre una parcela —la de la personalidad religiosa e ideológica de los Valdés— por la que ya se había interesado anteriormente en varias ocasiones, Margherita Morreale centra aquí su interés sobre la mecánica y la técnica de la traducción en Juan de Valdés [concretamente, tomando como base el análisis el Salmo 17, (18)], lo que, desde luego, no deja de ser un reflejo de la mentalidad del reformista conquense, aparte lógicamente las implicaciones estéticas y las manifestaciones personales relativas a la cultura religiosa y filológica del autor, que subyacen en toda traducción. El análisis del texto demuestra, según Morreale, la diferencia que va de la teoría a la práctica, ya que, en gran medida, el Valdés práctico de las traducciones al castellano cae en los mismos defectos que censura teóricamente en su *Diálogo de la lengua*, aun cuando puedan alegarse distintos motivos para paliar un poco esta valoración negativa. La libertad del traductor para atender más al contenido que a la letra del texto (idea defendida por Valdés en el *Diálogo de la lengua*), no es respetada por él mismo en lo concerniente a los textos sagrados, cuyas palabras —palabras del Espíritu Santo— son dignas del mayor respeto, lo que le lleva a adoptar un sistema de traducción mecánica que no impide, sin embargo, la intervención subjetiva del traductor.

5. WILLIAM MELCZER: «JUAN DE MAL LARA Y LA ESCUELA HUMANISTA DE SEVILLA.»

Después de hacer una breve, pero luminosa, introducción sobre el panorama cultural de Sevilla en la segunda mitad del siglo XVI y una semblanza biográfica de Juan de Mal Lara, Melczer centra su estudio en la *Filosofía vulgar*, lo que le da pie para escrutar la rica personalidad intelectual del humanista sevillano, fiel reflejo del sincretismo cultural del Renacimiento español, en el que tienen cabida elementos europeos (erasmismo y humanismo nórdico, clasicismo y humanismo meridional, sabiduría popular convertida en sistema enciclopédico, juegos intelectuales —emblemas y jeroglíficos— provenientes de las cortes italianas) y elementos españoles autóctonos, con raíces medievales. Para profundizar más en este complicado entramado ideológico, se hace necesaria una revisión total del humanismo y del Renacimiento español, abandonando prejuicios y falsas ideas (ya tópicas y hoy superadas), reconociendo, al mismo tiempo, la peculiaridad cultural de la España del siglo XVI y su importante proyección europea.

6. MAXIME CHEVALIER: «PROVERBIOS, CUENTOS FOLCLÓRICOS E HISTORIETAS TRADICIONALES EN LAS OBRAS DE LOS HUMANISTAS ESPAÑOLES PAREMIÓLOGOS.»

La enorme proliferación de paremiólogos-humanistas del siglo XVI español responde —para el profesor Maxime Chevalier— a dos motivaciones fundamentales: la admiración por la sabiduría popular y el aprecio por las creaciones «naturales» y «espontáneas» que sintió el humanismo. Pero, tanto en extensión como en profundidad, el fenómeno «populista», a que nos estamos refiriendo, alcanza en España un cultivo tan profuso que lo convierte en una característica peculiar de nuestro humanismo. El regusto por los refraneros corre parejo con la extraordinaria difusión de la lírica tradicional y del romancero: se trata de un fenómeno profundo y general que sustenta y valora todas las manifestaciones orales y tradicionales de la literatura.

En este contexto de valoración y éxito de la literatura popular, la aparición de los *Adagios* de Erasmo supuso un espaldarazo a la mencionada corriente literaria. Sin embargo, entre la colección de Erasmo y los refraneros castellanos hay dos sustanciales diferencias: los proverbios de Erasmo tienen una fuente culta y libresca, a la par que una finalidad docente; los refranes españoles se extraen del acervo popular y, en muchos casos, no pretenden trascender de lo puramente divertido o lúdico.

La larga cadena de refraneros que aparecen en el siglo XVI constituye el punto de partida para el estudio y reconstrucción de un ingente material folclórico que se manifiesta de múltiples formas (chistes, cuentecillos, historietas, etc.), en refraneros, cartapacios, misceláneas y diálogos, para aparecer más orgánicamente articulados en el interior de comedias y novelas. De cualquier manera, siempre es posible reconstruir, aunque sólo sea parcialmente, todo el rico material folclórico de transmisión oral que, gracias a los escritores de la época, logró quedar fijado por escrito. Los medios de acceder a tal reconstrucción son esbozados por el profesor Chevalier en esta ponencia suya y pueden ser estudiados más detalladamente en dos de sus obras anteriores sobre el mismo tema (*Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1975, y *Folklore y literatura: El cuento oral en el Siglo de Oro*, Barcelona, Ed. Crítica, 1978). Baste aquí decir que el panorama que abren estos estudios es inmenso y sobrepasan los estrictos límites de la literatura (a la que, sin duda, aportarán nuevos y valiosos elementos de juicio), para adentrarse por los siempre apasionantes caminos de la sociología histórica y de nuestro pasado cultural, cuyas fuentes de información no siempre constan en la documentación escrita tradicional.

7. ALBERTO BLECUA: «LA LITERATURA APOTEGMATICA EN ESPAÑA»

El profesor Alberto Blecua organiza su ponencia en cuatro apartados bien definidos, en el primero de los cuales circunscribe y delimita el concepto de apotegma (sentencia breve, profunda y sutil, de contenido moral y atribuida a un personaje ilustre), frente a otros géneros conexos. Centra a continuación su análisis en el proceso de introducción de la literatura apotegmática en España, fruto de la tendencia erudita y pedagógica del humanismo (manifiesta a través de las traducciones de los clásicos: Ateneo, Aulo Gelio, Eliano, Cicerón, Séneca y, sobre todo, Valerio Máximo y Plutarco). Pasa a tratar luego la variante autóctona de la literatura apotegmática: las colecciones de dichos y hechos de personajes ilustres y contemporáneos; estas colecciones abandonan muchas veces su carácter grave y ejemplar para adquirir un tono laudatorio y encomiástico (derivando en ocasiones hacia los cuentecillos o historietas con finalidad estrictamente lúdica —Timoneda, Santa Cruz, Juan Rufo— y terminando por desembocar en el campo de la narrativa —el *Lazarillo* o Cervantes). La ponencia se cierra con una panorámica sobre la inserción del apotegma en la literatura española, cuyos hitos principales están representados por Guevara, Mexía y Villalón, quienes forjarán el gusto por un nuevo es-

tilo sentencioso y conciso que se irá abriendo camino hasta su definitiva implantación, en el siglo XVII, a través de las plumas de Alemán, Quevedo y Gracián.

8. JUAN F. ALCINA: «TENDENCIAS Y CARACTERÍSTICAS DE LA POESÍA HISPANO-LATINA DEL RENACIMIENTO»

La producción poética hispana en lengua latina constituye el tema de la comunicación del profesor Juan F. Alcina, asunto escasamente tocado por los especialistas, cuyo principal obstáculo radica en el estado fragmentario y deteriorado en que han llegado los textos hasta nosotros, quedando todavía gran parte del material por descubrir y estudiar.

La preferencia que los humanistas del siglo XVI mostraron por el cultivo de la poesía en latín se justifica en la consideración del latín como medio de expresión con mayor garantía de permanencia, menos sometido a las alteraciones del tiempo y a que se ajusta más al ideal de que la lengua literaria debe apartarse del lenguaje natural y común, de la lengua vulgar. No obstante, entre la producción poética en latín y en castellano existen evidentes influencias y similitudes, producto de un fondo intelectual común.

El profesor Alcina clasifica la poesía latina humanista en dos etapas: la primera, desde 1491 hasta 1544, practicada por hombres que se habían formado en el extranjero, es una poesía escrita por profesores para ser utilizada como material de clase, cuyos géneros y asuntos siguen de cerca los modelos del humanismo italiano. La segunda etapa desde 1544 hasta 1600, es más rica e interesante y demuestra una mayor maduración del humanismo español; se observa una relación más fuerte entre poesía castellana y poesía latina, fruto sin duda de una mayor valoración de la lengua vulgar. En este segundo período, las relaciones entre los poetas son más intensas que en la época anterior, se operan intercambios entre la poesía en lengua vulgar y la poesía en latín, se manifiestan muy fuertemente las influencias de Horacio y del neostoicismo y asistimos a la aparición del tema amoroso.

9. FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA: «"EL ARTE DE POESÍA CASTELLANA", DE JUAN DEL ENCINA (1496)»

El profesor López Estrada dedica su ponencia al análisis del *Arte de poesía castellana* (1496) de Juan del Encina, breve tratadito que apareció orgánicamente inserto en el prohemio de la edición del *Can-*

cionero, del mismo autor. El *Arte* adquiere la forma de lección que Juan del Encina, de alguna manera convertido en maestro del príncipe Don Juan, dirige a su egregio discípulo, aunque indirectamente el público destinatario es obviamente más amplio (habida cuenta del poder difusor de la imprenta, recientemente implantada en España). Encina fue discípulo de Nebrija, cuya influencia se deja notar en la teoría poética del salmantino (la prosa y el teatro quedan excluidos, conscientemente, de su consideración teórica), junto a los préstamos de los antiguos (especialmente de Quintiliano) y de los modernos (las ediciones de Mena y Santillana, y de éste, muy concretamente, la *Carta Prohemio al Condestable de Portuga'*). Dos partes fundamentales se distinguen en el *Arte* de Encina: la primera es un elogio de la poesía misma, en tanto que medio de expresión artística; la segunda parte se consagra a la poesía castellana, su origen y su elaboración artística. Buen conocedor de la poesía de cancionero, Encina no hace alusión a las teorías provenzales (lo que es sintomático de las nuevas orientaciones estéticas del momento), en tanto que se atiene a las influencias italianas, más nuevas y próximas. Para él, el poeta debe estar dotado naturalmente para el ejercicio de su arte, pero no puede olvidar el conocimiento técnico para la elaboración estética de la obra. Para Encina, la poesía es la más excelsa manifestación de la facultad humana del lenguaje y, por consiguiente, elemento de elevación de la dignidad humana, al tiempo que manifestación típica de la vida de la corte. Su *Arte de poesía castellana* encierra una clara intención política, paralela a la manifestada por Nebrija en su *Gramática*, al tiempo que sirve de anticipación y prepara el camino a la poesía pastoril, que con tanto éxito cultivará Garcilaso poco después. El *Arte* de Encina anuncia, pues, el comienzo de una nueva etapa en la poesía española, cuyo advenimiento prepara y acelera. Es un documento, de primerísima importancia, para entender la orientación de la poesía castellana al comienzo del Renacimiento.

10. ELIAS L. RIVERS: «EL HUMANISMO LINGÜÍSTICO Y POÉTICO EN LAS LETRAS ESPAÑOLAS DEL SIGLO XVI»

Centra su interés el profesor Elías L. Rivers en el estudio de las ideas lingüísticas y literarias, relacionadas en una complementariedad Indisoluble, que aparecen, de manera teórica o práctica, en ciertos autores del siglo XVI, cuyos hitos fundamentales vienen representados por Nebrija, Juan de Valdés, Garcilaso, el Brocense, Fray Luis de León

y Fernando de Herrera. Lengua latina y lengua vulgar, estilo culto y estilo popular, artificiosidad y naturalidad de la obra literaria, son conceptos que se van asimilando y plasmando, en una progresión perfeccionadora, a lo largo de aquel siglo, para dar lugar a un nuevo ideal estético: lo natural y espontáneo encubre los elementos cultos y el artificio técnico que, sin embargo, no dejan de estar presentes en la obra. Este ideal estético, basado en la perfecta fusión de las dos tendencias, dejará ya de operar con la aparición de la poesía gongorina, cuya obra rompe con la difícil unidad de la escritura garcillasiana.

11. DANIEL DEVOTO: «HUMANISMO, MUSICOLOGIA E HISTORIA LITERARIA: NEBRIJA (1492) Y SALINAS (1577)»

El profesor Daniel Devoto pone en tela de juicio la teoría (defendida por Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal) que mantiene que la unidad métrica del romance primitivo era el verso largo de dieciséis sílabas, dividido en dos hemistiquios octosilábicos. Por el contrario, Devoto se inclina más bien a considerar el octosílabo como base métrica de los romances, independientemente de la representación tipográfica con que aparecieran en las diferentes ediciones. Para llegar a tal conclusión, Devoto se aplica al estudio de los textos que sirvieron de base a Menéndez Pelayo y a Menéndez Pidal (la *Gramática* de Nebrija, el *De Música* de Francisco Salinas y el *Delphin de música* de Narváez): el testimonio de Nebrija es más que discutible, en tanto que el de los dos músicos es absolutamente inaceptable.

12. ANNIE CLOULAS: «HERENCIA CLASICA Y APORTES ITALIANOS EN EL ESCORIAL A TRAVES DE LA OBRA DE FRAY JOSE DE SIGÜENZA»

La profesora Annie Cloulas sintetiza las ideas estéticas del Padre Fray José de Sigüenza, extraídas de la tercera parte de la *Historia de la Orden de San Jerónimo*, en la que el religioso vierte las reflexiones que le inspiraron la construcción y decoración del Monasterio de San Lorenzo del Escorial, del que fue prior. Las ideas estéticas del jerónimo, centradas fundamentalmente en la arquitectura y la pintura, nos ofrecen la primera toma de conciencia de un Renacimiento específicamente español, sometido a un orden espiritual y moral (donde el arte no constituye un fin en sí mismo, sino que debe contribuir a la glorificación de Dios y a la edificación de los fieles).

13. J. M. DE BUJANDA: «LA LITERATURA CASTELLANA EN EL INDICE ESPAÑOL DE 1559»

Tras plantear el problema de la censura inquisitorial de libros en el siglo XVI, el profesor J. M. de Bujanda centra su comunicación en el esclarecimiento de los problemas y vicisitudes de aquellas obras específicamente literarias y escritas en castellano, que aparecen en el *índice de libros prohibidos* (1559) del Inquisidor Fernando de Valdés. Interesa especialmente identificar las obras relacionadas en el *Índice* para averiguar después la razón de su inclusión en el mismo.

Dichas obras prohibidas son poco numerosas, no llegan a la veintena en un total de 170 títulos en castellano. De ellas, cuatro parecen haberse perdido irremisiblemente, sin duda a causa de la persecución. De entre las conservadas, destacan géneros como el teatro religioso (las farsas *Custodia*, de Bartolomé Paláu, y *Josefina*, de Micael de Carvajal) y el teatro profano (tres imitaciones de *La Celestina*: la *Resurrección de Celestina*, de Feliciano de Silva; la *Comedia Tesorina*, de Jaime de Huete, y la *Comedia Tidea*, de Francisco de las Natas), obras como el *Lazarillo de Tormes*, el *Diálogo de Mercurio y Carón* y las *Obras de Burlas del Cancionero General*, junto a autores como Juan del Encina, Torres Naharro y Gil Vicente.

14. JOSE IGNACIO TELLECHEA: «BIBLIA Y TEOLOGIA EN "LENGUA VULGAR". DISCUSION A PROPOSITO DEL "CATECISMO" DE CARRANZA»

El profesor Tellechea plantea su ponencia sobre un problema extraliterario, pero que, por la trascendencia de la polémica que suscitó, repercutió en la mentalidad de la época y, consiguientemente, en cuestiones conexas a la literatura. Se trata del problema de la traducción de la Biblia en lengua vulgar y, por extensión, la difusión de escritos teológicos, tratados de espiritualidad y catecismos en lengua romance. Por un lado, el humanismo y el protestantismo habían propugnado la divulgación de la Biblia, fuente originaria del cristianismo; frente a esta tendencia se levantaban los partidarios de considerar la Biblia como patrimonio exclusivo de los letrados y especialistas y, por ello, de su conservación literal en los textos originales.

Desde finales del siglo XV y durante la primera mitad del siglo XVI se observa una tímida tendencia a la vulgarización de los textos sagrados, tendencia reforzada por el impacto que produjo en España la obra de Erasmo y frenada, al mismo tiempo, por diferentes voces que se alzaron en contra de esta corriente. En este contexto es significativa la posición adoptada por el Arzobispo Bartolomé Carranza en su

Catecismo: posición prudente, pero resueltamente a favor de la amplia difusión de los textos sagrados traducidos, a fin de hacerlos llegar lo más ampliamente posible al pueblo cristiano. Frente a él, Fray Domingo de Soto y, especialmente, Melchor Cano se opusieron firmemente a la traducción de la Biblia, por considerarla fuente perniciosa de errores y herejías, tendencia que terminó triunfando clamorosamente en el represivo *Índice* del Inquisidor Valdés. El propio Fray Luis de León se lamentaría de esta situación, a que se había llegado, en los preliminares a *De los nombres de Cristo*.

15. FRANCISCO MARQUEZ VILLANUEVA: «UN ASPECTO DE LA LITERATURA DEL "LOCO" EN ESPAÑA»

El profesor Márquez Villanueva analiza aquí el tema de la locura y el tipo del «loco», así como su función en el siglo XVI español, aspecto este muy descuidado hasta fecha próxima. Este tipo de literatura constituyó para los humanistas un medio de exposición de ciertas realidades sociales, un sistema para criticar algunas actitudes humanas y, en suma, un mito literario extraordinariamente fecundo. La influencia del erasmiano *Encomium Moriae* en las letras españolas sólo ha comenzado a ser reconocida en estudios recientes. El loco, chocarrero, bufón o truhán se encontraba en una situación de irresponsabilidad que le proporcionaba una total libertad para adoptar una actitud abiertamente crítica frente a la sociedad que enjuiciaba. De esta manera, el loco adquiría para el humanismo cristiano un alto valor moral, al erigirse en figura denunciadora de la verdad en una sociedad hipócrita. Para desarrollar el tema, el profesor Márquez Villanueva estudia a tres autores señeros de este tipo de literatura: don Francesillo de Zúñiga, bufón de Carlos V; el doctor Francisco López de Villalobos y el predicador fray Antonio de Guevara, todos ellos componentes de la corte del Emperador, la cual observan con ojos desmitificadores. Esta forma de hacer literatura (que aparece siempre relacionada con el mundo de los judíos, desde sus comienzos al principio del siglo XV) provocó el nacimiento precoz de una literatura específicamente moderna y, por extensión, originó (en la segunda generación de escritores del siglo XVI) la aparición de la novela picaresca (que puede ser considerada como un desarrollo de la literatura bufonesca de la primera generación de la centuria, pues se pasa, en realidad, de la crítica de la corte a la de la sociedad entera). Ciertos problemas y características de la picaresca encuentran una explicación plausible dentro de esta interpretación. Así, la literatura de «locos» y la picaresca misma serían el fruto intelectual de tantos

conversos españoles, a los que la marginación y la represión que sobre ellos ejercía la sociedad les empujaba a enloquecer literariamente.

16. AUGUSTIN REDONDO: «DEL "BEATUS ILLE" HORACIANO AL "MENOSPRECIO DE CORTE Y ALABANZA DE ALDEA", DE ANTONIO DE GUEVARA»

El profesor Augustin Redondo estudia el tema del *beatus ille* horaciano y su aceptación en la España del Renacimiento y del Barroco, para enmarcar en ese contexto el *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, de fray Antonio de Guevara, que, sin embargo, sólo se acoge al tópico horaciano de una manera superficial. El análisis de ambas realidades vitales (campo frente a ciudad, con todas las ventajas para el primero y todos los inconvenientes para la segunda) responde a un fin propagandístico, dirigido por fray Antonio a un público lector mayoritario y concreto: los hidalgos que, abandonando sus propiedades en la aldea, atraídos por la vida brillante de la ciudad, pululan en busca de un cargo en las casas de grandes y nobles, sin encontrarlo en la mayoría de los casos y convirtiéndose así en una masa social de parásitos improductivos. En unos años difíciles para la economía de Castilla, el campo se hace eco multiplicador de una crisis amplia que le convierte en lugar poco atrayente para la vida de los pequeños nobles hidalgos: inflación, epidemias, hambre, malas cosechas. El fenómeno demográfico del éxodo rural de los hidalgos (cuya tarea primordial es cuidar y mantener la economía y el desarrollo agrario), que se acumulan en las grandes ciudades en busca de prebendas, alarmó a no pocos hombres de entonces (quedan testimonios históricos numerosos de la preocupación social por este problema). Guevara se impuso la tarea de hacer un canto realista (no dejándose llevar por tópicos literarios de carácter idealista e irreal) de las ventajas del campo y de la aldea para llevar allí una vida tranquila y digna, frente a las tribulaciones y carestías de la gran urbe. El objetivo social de nuestro escritor era, pues, evitar la sangría humana del campo y recomponer la maltrecha economía agraria que tan lamentables consecuencias estaba trayendo consigo.

17. ANTONIO VILANOVA: «"EL ASNO DE ORO", DE APULEYO, FUENTE Y MODELO DEL "LAZARILLO DE TORMES"»

Tomando como punto de partida la antigua, y luego no desarrollada, tesis de Marcel Bataillon, que apuntaba como probable antecedente inspirador del *Lazarillo* al *Asno de Oro*, de Apuleyo, el profesor

Antonio Vilanova realiza un cotejo entre ambos textos (la obra de Apuleyo había sido traducida en 1513 por el canónigo sevillano Diego López de Cortegana y gozó de una generosa popularidad), encontrando todo un cúmulo de similitudes que en ningún caso pueden ser consideradas como fortuitas y que demuestran claramente que el *Asno de Oro* fue el mejor modelo y la fuente directa de inspiración de nuestra primera novela picaresca. Los puntos más ilustrativos a este respecto se encuentran en la significación de algunos fragmentos de la introducción del *Lazarillo*, así como en algunas aventuras del pícaro con el ciego y en la caracterización de éste, su primer amo, como de su segundo, el avaro clérigo de Maqueda.

18. JOSEPH PEREZ: «UN HIDALGO HUMANISTA: LUIS ZAPATA Y SU "MISCELÁNEA"»

El profesor Joseph Pérez dedica su estudio al valor documental que, sobre aquella época, posee la *Miscelánea*, de Luis Zapata. Tras una rápida caracterización biográfica, bibliográfica y psicológica del autor, el profesor Pérez penetra en el análisis de la obra, dejando de lado conscientemente los valores folclóricos y literarios de la misma (estudiados principalmente por Maxime Chevalier y Francisco Márquez Villanueva). La *Miscelánea* viene a ser un testimonio excepcional de la cultura media de la sociedad de la época, reflejo de sus gustos, creencias y prejuicios. Zapata ejerce en su tiempo una función similar a la de los costumbristas del siglo XIX: en una sociedad cambiante, muchas de cuyas costumbres (especialmente las relacionadas con la concepción caballeresca medieval) están en trance de desaparecer, Zapata se erige en notario que fija literariamente esa sociedad para la posteridad. Su obra participa tanto de la historia como de la fabulación (una historia, desde luego, concebida a base de hechos curiosos y extraordinarios). Ambos componentes aparecen caóticamente mezclados, sin que exista un principio racionalista capaz de separarlos claramente. Pero éste es un problema característico de todo el Renacimiento: la incapacidad para discernir entre lo natural y lo sobrenatural, lo posible de lo imposible, porque se carecía de los medios de verificación experimental y del espíritu crítico necesario. De esta manera, Luis de Zapata, humanista, admirador al mismo tiempo de la Antigüedad y del progreso moderno, cortesano en sus comportamientos y noble por sangre y mentalidad, se nos pre-

sentada como figura paradigmática de una época y una sociedad, cuyas apetencias y costumbres supo reflejar magistralmente en su *Miscelánea*.

19. KARL ALFRED BLÜHER: «SENECA Y EL "DESENGAÑO" NEOESTOICO EN LA POESÍA LÍRICA DE QUEVEDO»

Después de especificar las notas más sobresalientes del neostoicismo, fundamentalmente de origen senequista, en el Quevedo prosista (ya que es aquí donde, de forma más clara y metódica, se observan tales influencias), el profesor Blüher aplica esas notas estoicas (conocimiento de sí mismo, desengaño frente al mundo exterior y consideración profunda, incluso obsesiva, sobre la muerte) a las poesías morales y metafísicas de Quevedo, dividiéndolas en cuatro apartados: 1) Poemas dirigidos a Dios. 2) Poemas dirigidos a diferentes personajes, reales o imaginarios. 3) Poemas que intentan dar una enseñanza moral, sin destinatario concreto, bajo forma impersonal. 4) Poemas en primera persona, dirigidos por el autor a sí mismo, en los cuales el pensamiento neostoico de Quevedo (mezcla de cristianismo agustiniano, espiritualidad erasmista y estoicismo pagano) encuentra su manifestación más profunda y completa. Queda así de manifiesto un pensamiento crucial en la obra de Quevedo —el senequismo— que responde a una situación vital del escritor y no a una mera imitación de la antigüedad.

20. MICHÈLE GENDREAU-MASSALOUX: «HUMANISMO Y MATEMÁTICAS: QUEVEDO, LECTOR DE TEODOSIO DE TRÍPOLI»

Michèle Gendreau-Massaloux intenta esclarecer las ideas científicas de Quevedo, especialmente la referida a la imagen física del mundo. Aunque Quevedo probablemente tuvo acceso a textos sobre la nueva concepción copernicana del mundo y debió conocer los inicios del resonante proceso a Galileo, su obra recoge más bien la representación tradicional de Ptolomeo. Ello no obsta para que Quevedo, como seguramente otros muchos contemporáneos suyos, se hiciera eco de ciertas novedades científicas: tal cosa parece indicar el *Libro de las esferas*, de Teodosio de Trípoli, obra de matemática astronómica que Quevedo tuvo en su biblioteca, así como ciertas notas marginales (probablemente del propio Quevedo) que aparecen en el ejemplar y algunas referencias sueltas que se desparraman por toda su obra literaria.

21. HANNA DZIEHCINSKA: «HUMANISMO Y PARODIA EN "DON QUIJOTE", DE CERVANTES»

Después de especificar las características esenciales de la parodia literaria, características que la separan de otros géneros emparentados con ella, y de trazar una breve panorámica de la parodia a lo largo de la historia literaria desde la Antigüedad hasta el Renacimiento, Hanna Dziehcinska analiza las funciones, peculiaridades y variantes de la parodia literaria en el *Quijote*, que, como forma de expresión que es, refleja las ideas del autor y de su época.

22. JOSE ANTONIO MARAVALL: «UN HUMANISMO VUELTO HACIA EL FUTURO: LITERATURA HISTORICA Y VISION DE LA HISTORIA EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XVI»

El profesor Maravall, que recoge en su comunicación una luminosa síntesis de algunas publicaciones suyas anteriores, plantea, en principio, un esquema general de los factores Internos y externos que convierten a la península Ibérica, durante la primera mitad del siglo XVI, en una sociedad en expansión. Para ello describe nítidamente el cuadro de elementos económicos, demográficos, ideológicos y culturales que propiciaron tal desarrollo de la sociedad, aspecto que va a reflejarse en la conciencia española de la época. Esta toma de conciencia hace que se vaya abriendo paso, cada vez con mayor fuerza, la querrela entre antiguos y modernos, terminando por triunfar estos últimos, con lo que el Renacimiento español adquiere un claro sentido prospectivo, al tiempo que nuestro humanismo se vuelve hacia el futuro, tomando así una orientación progresista que lo diferencia del de los demás pueblos occidentales.

La valoración de lo moderno (especialmente de lo moderno autóctono), frente a la antigüedad, es fruto del nacimiento de los nacionalismos políticos en el siglo XVI, momento en el que el pueblo español se encontraba en inmejorables condiciones para establecer comparaciones entre su propia civilización y otras de muy diverso signo, llegándose por esta vía a dos constataciones fundamentales: que el paso del tiempo posee un dinamismo capaz de transformar las cosas y que tal transformación se desarrolla siempre en una misma dirección de avance, progreso y perfeccionamiento hacia el futuro. Frente a la ciega imitación de los antiguos (que consideraban inmutable la naturaleza humana y, consiguientemente, negaban toda posibilidad de progreso), el humanismo español, a través de muy diversas manifestaciones en todos los campos del saber, va abriéndose paso

paulatinamente (en seis etapas sucesivas que esboza el profesor Maravall) hacia una concepción dinámica de la historia y de la civilización, para constituirse así en uno de los primeros eslabones de la cadena que conduce a las grandes síntesis progresistas del Siglo de las Luces.

23. ROBERT RICARD: «DE LA CRITICA HUMANISTA A LA CRITICA DE LAS "LUCES". ESBOZO DE UNA EVOLUCION»

La doble constatación a que llega el profesor Ricard en su ponencia (tras la confrontación de muy diversos testimonios textuales) podría resumirse en los siguientes términos: el espíritu crítico y racionalista del siglo XVI sufre un retroceso durante el siglo XVII. El gusto por lo maravilloso e irracional es propio del período barroco, cuyo arte se complace en lo recargado y ampuloso. En esta misma tendencia, la literatura religiosa, tan austera y sobria durante el Renacimiento, se despeña en el siglo XVII por un torrente de milagros y hechos prodigiosos que, en ciertos casos, caen en la superchería y en el ridículo. El siglo XVIII barrerá todo esto (Feijoo, constante luchador contra el oscurantismo y las falsas creencias, es el representante más genuino de esta corriente en España). Puede decirse, pues, que el racionalismo del Siglo de las Luces debe no poco en su génesis y fundamentos al espíritu crítico de los humanistas del siglo XVI.—
ANTONIO CASTRO DIAZ (*Miguel del Cid*, 24. SEVILLA-2).

UN EXHAUSTIVO PANORAMA DE LA LITERATURA EN BOLIVIA

Edgar Avila Echazú, nacido en Tarija (Bolivia) en 1930, ha cultivado la crítica literaria, el ensayo sociológico y la poesía. Su producción poética (1) acusa el dolor de una patria trágicamente amada, enaltecida en el minero o en el guerrillero y envilecida bajo el deshumanizante influjo del imperialismo de turno. Dentro del ensayo cultural hay que destacar en la obra de este escritor boliviano *Revolución y cultura en Bolivia* (Tarija, 1963), penetrante examen de la producción

(1) *Habitante fugitivo* (Tarija, Editorial Universtaria, 1965); *Memoria de la tierra* (La Paz, Editorial Buriño, 1967); *En cautivos sueños encarcelada* (Tarija, Editorial Universitaria, 1968); *Primer crónica* (Tarija, 1969-1970); *Elegía* (Tarija, Universidad Autónoma «Juan Misael Saracho», 1970).